

Crisis del modelo neodesarrollista y restauración neoliberal en Argentina. Las condiciones para la reedición de la valorización financiera bajo la gestión de Macri

Autores: Bona, Leandro; Paez Sergio; Oslé Marcos.

Resumen

El último recambio presidencial en Argentina trajo importantes novedades en la forma estado, el bloque de poder, la hegemonía y el patrón de acumulación de capital. En este trabajo se argumenta que la victoria electoral del proyecto político neoliberal tiene sus raíces en la crisis del modelo neodesarrollista, que había regido durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015). No se trató de una crisis económica (si bien la restricción externa resultó crecientemente acuciante), sino de las contradicciones en el seno de los sectores dominantes. Por estos motivos ha emergido un nuevo bloque de poder, bajo la conducción política del gobierno de M. Macri, que tiene en el capital extranjero y el sector financiero la dirección hegemónica del proyecto en curso. Se trata de una reedición de la valorización financiera (1976-2001), aunque con nuevas características.

Introducción

En diciembre de 2015 ganó las elecciones en Argentina la alianza Cambiemos, liderada por M. Macri. De esta manera, se inició un “giro a la derecha” en la región, que luego se consolidó con las presidencias de M. Temer en Brasil, Kuczynski en Perú y Piñera en Chile. En el caso de Argentina, se trató del cierre del ciclo de gobiernos kirchneristas (2003-2015), que habían impulsado un proyecto económico neodesarrollista (Katz, 2015).

La estrategia neo-desarrollista se sustentaba en una combinación de políticas de estímulo a la demanda y la industrialización de espíritu keynesiano, con el desarrollo de grandes inversiones privadas, especialmente en sectores extrovertidos, para hacer un uso más democrático de la renta apropiada por el Estado (Chena, Panigo, Wahren y Bona, 2018). Sin embargo, este proyecto atravesó un período de crisis en el seno del bloque en el poder, donde se puso en cuestión la orientación y composición de la clase que lo dirigía (Bona, 2016). Para que se verificara esa crisis política (aunque no económica), resultó clave la irrupción de la restricción externa al desarrollo, que condicionó decisivamente a la última administración kirchnerista (2011-2015).

Posteriormente, la llegada de Cambiemos al poder ejecutivo redefinió el bloque de poder, reordenando la fracción hegemónica encargada de conducir el nuevo patrón de acumulación¹. En

1. Se entiende por patrón de acumulación “al conjunto de regularidades que aseguran una progresión general y relativamente coherente de la acumulación de capital, es decir, que permita reabsorber o posponer las distorsiones y desequilibrios que nacen permanentemente del mismo proceso” (Boyer), donde “las características del modo de

tan sólo dos años, el conjunto de políticas económicas implementadas permite inferir que hay en curso una reedición de la valorización financiera, proceso que había regido entre 1976 y 2001, donde se asistía a un proceso de endeudamiento externo, convalidado con elevadas tasas de interés internas, para luego fugar la riqueza del país (Basualdo, 2010).

El objetivo de este trabajo es contribuir a la definición y composición del bloque de poder que expresa el macrismo, empleando las categorías de Poulantzas y de Gramsci. Para ello, es necesario definir las condiciones en que se produce su llegada al poder, cómo se articulan las clases dominantes para dirigir este proceso y qué políticas económicas dan cuenta de las implicaciones sectoriales y sociales de su estrategia.

Para alcanzar este propósito, el trabajo se organiza como sigue: después de esta breve introducción, en el capítulo 1 se presentan las características del bloque de poder y la hegemonía durante el kirchnerismo. En el capítulo 2 se repasa la situación de la restricción externa, que fuera clave para entender la llegada de Cambiemos al poder ejecutivo. El tercer apartado analiza los discursos y políticas económicas principales del gobierno de M. Macri, brindando elementos para entender su naturaleza política. El capítulo 4 analiza la resolución de los problemas externos durante el período 2016-2017. Las conclusiones cierran el trabajo.

1) Bloque de poder y hegemonía durante el kirchnerismo

Para hacer una caracterización de la etapa kirchnerista en Argentina (2003-2015), utilizaremos los conceptos de hegemonía (Gramsci) y bloque de poder (Poulantzas). El primero ha desempeñado un papel relevante para muchos analistas del universo marxista en relación a la teoría del Estado durante el siglo XX. Gramsci (2003) caracteriza el “momento” de la hegemonía como aquel “(...) donde se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados” (Gramsci, 2003, pág. 72).

De esta manera, el Estado se transforma en un organismo dirigido por un grupo que crea las condiciones para su máxima expansión, presentando su programa de forma universal. La hegemonía por lo tanto no es una alianza de clases, sino la dirección intelectual y moral sobre las restantes clases, construyendo una unidad entre las distintas esferas de la sociedad que dan coherencia al bloque histórico (concepto que sirve para entender la unidad entre la estructura y la superestructura, en las categorías de Marx. Portelli, 2011). El ejercicio de construcción hegemónica no sólo se da a

acumulación dependen de la estructura económico-social, de las luchas políticas y sociales que fueron conformando esa estructura y de la composición del bloque de clases que deviene dominante y que impone un sendero de acumulación acorde con sus intereses” (Arceo, citado en Basualdo, 2010, pág. 19).

través del Estado sino además en organismos separados del mismo donde se constituyen “trincheras” en la lucha de clases.

Por su parte, la idea de bloque (Poulantzas) se considera un fenómeno específico de las sociedades capitalistas, donde varias fracciones de las clases dominantes ejercen el dominio político de la estructura estatal, indicando la unidad contradictoria en su seno y en su relación con el Estado. *“Comprende la configuración concreta de la unidad de esas clases o fracciones en estadios, caracterizados por un modo específico de articulación, y un ritmo propio de división, del conjunto de las instancias* (Poulantzas, 1973, pág. 303).

La prenda que amalgama esta unidad contradictoria de las clases dominantes, con dirección de una de ellas (o una fracción), es la hegemonía, dado que la misma permite cohesionar y dar coherencia al bloque en el poder. El Estado, entonces, unifica esas clases para poder ejercer la dominación, si bien existe una autonomía relativa que explica diversos movimientos, concesiones y respuestas ante los reclamos de distintas clases sociales (dominantes y subalternas) (Míguez, 2010).

El examen de los distintos análisis respecto de la hegemonía y el bloque en el poder durante el período 2003-2015 en Argentina (el kirchnerismo) indica que no existe consenso respecto de su caracterización. Algunos sostienen que logró erigirse un bloque de poder de características nítidamente distintas a las del período neoliberal (1976-2001), donde se plasmó un proyecto hegemónico (Féliz y López, 2012; Retamozo y Muñoz, 2012; Wainer, 2016). Otros investigadores arguyen que no puede hablarse de la consolidación de una nueva hegemonía, debido a una serie de indefiniciones que impiden verificar una consistencia y coherencia en la dirección del proceso económico y social (Basualdo, 2011; Bonnet y Piva, 2013; Vilas, 2016).

Nuestra tesis es que operaron transformaciones significativas en relación a las modalidades de acumulación que regían durante el período neoliberal (1976-2001), donde se modificaron los “casilleros” que ocupaban las clases dominantes en el nuevo bloque en el poder. Durante el período neodesarrollista, cobraron mayor protagonismo los sectores productores de bienes (industria mercado-internista y construcción), lo que derivó, paulatinamente, en una recuperación de las condiciones de vida de las clases subalternas (primero vía empleo y luego, salarios), principales perjudicadas durante el neoliberalismo. Este fenómeno permitió consolidar la restauración del orden político que había sido fuertemente cuestionado durante la crisis de 2001 (Cieza, 2006), y garantizar las condiciones para relanzar una fase muy dinámica de acumulación de capital, en el marco de una situación externa favorable (López, 2015).

Dicho derrotero, sin crisis hasta el año 2008, ingresó en contradicciones al agudizarse la disputa por la renta agraria. Hasta allí, había cohesión del bloque dominante bajo un escenario de alto crecimiento económico (herencia de la elevada capacidad ociosa de la industria, el tipo de cambio depreciado, el cese de pago y luego renegociación de la deuda externa, el ciclo creciente de los

precios de los commodities y los relativamente bajos, pero ascendentes, salarios reales. CENDA, 2010). Una vez desatado el conflicto de las retenciones móviles (marzo de 2008), se disparó una deriva nacional-popular en el discurso kirchnerista que potenció la estrategia keynesiana de estímulos estatales al consumo y al empleo (a través de la creación de la Asignación Universal por Hijo, la ampliación previsional, los aumentos del salario mínimo, vital y móvil, la convalidación de paritarias por encima de la inflación, etc.) que, sumada a la recuperación post 2009 de la región (CEPAL, 2011), acompañó un nuevo ciclo pujante hasta 2011. Allí se reinstala un factor económico de primer orden para entender la crisis del modelo neodesarrollista: la restricción externa.

2) El retorno de la restricción externa en la economía argentina

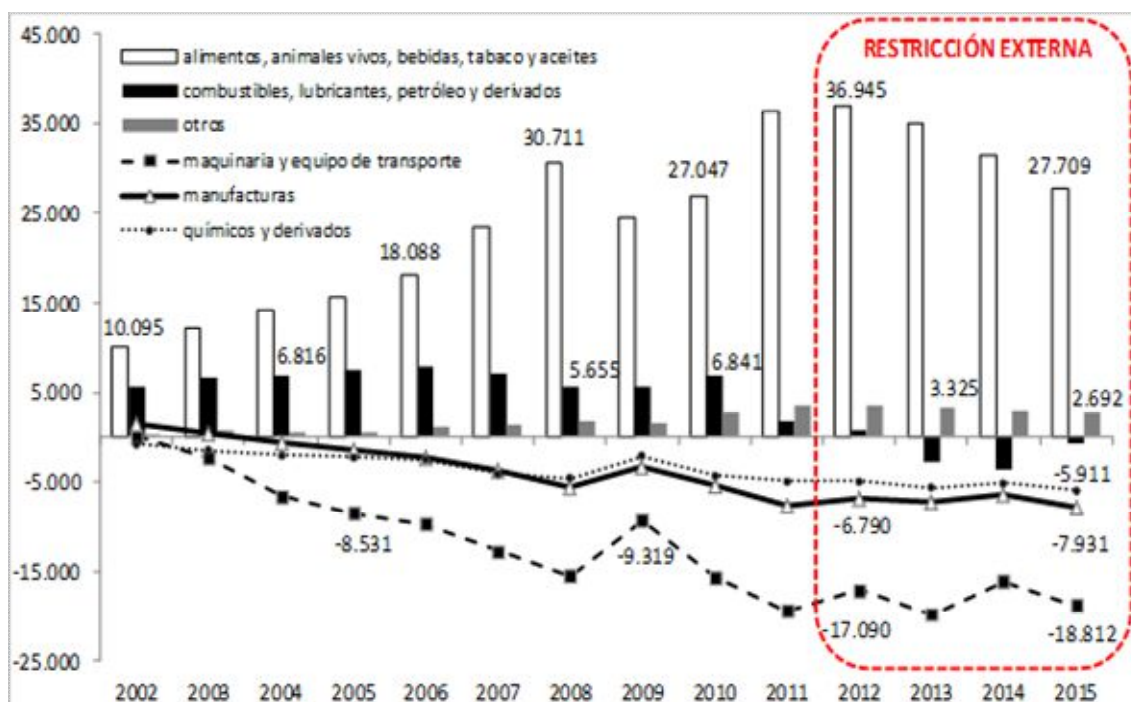
La restricción externa al crecimiento expresa una tendencia de las economías periféricas a experimentar dificultades para sostener procesos de crecimiento debido a la escasez de divisas. Los modelos estructuralistas (Braun y Joy, 1981; Diamand, 1972) identificaron en este fenómeno la causa de los ciclos de stop and go que caracterizaron los vaivenes de la economía argentina de posguerra. En la historia argentina reciente, cuando la restricción externa se hizo presente, las presiones sobre el tipo de cambio y sobre las cuentas externas se resolvieron mediante una fuerte devaluación que provocaba, mediante su consabida redistribución de ingresos, el descenso de los salarios y de la demanda. Con la recesión se descomprimía la demanda de productos importados a la vez que restablecía la competitividad-precio de los bienes transables producidos en la economía local, y de esta forma se recomponía el ciclo de expansión de la economía.

La tendencia a que con el crecimiento económico se incrementen más las importaciones que las exportaciones, y que sea necesario financiar este desajuste mediante políticas de control del acceso de las divisas, el ingreso de financiamiento externo o un fuerte ajuste devaluatorio (1958, 1962, 1975, 1981, 1989, 2002 y 2014) dan indicios de que, lejos de haber quedado en el Siglo XX, el problema de la restricción externa sigue plenamente vigente en el Siglo XXI. En este sentido, el advenimiento de la restricción externa fue una de las problemáticas centrales del segundo mandato de Cristina Fernández (2011-2015), ya que generó importantes efectos sobre la dinámica macroeconómica.

En el marco de la creciente tendencia al deterioro de la cuenta corriente (deficitaria desde 2010. INDEC), agravada por la fuga de capitales locales al exterior (Barrera y Bona, 2017), el segundo gobierno de la mandataria debutó en noviembre de 2011 con la imposición de la política de control de cambios. La misma surgía como consecuencia del elevado drenaje de recursos locales por la vía cambiaria (alcanzó los U\$S 25.500 millones ese año), por la crisis en el sector energético (que cambiaría su posición de superávit a déficit comercial en un breve lapso) y por la ausencia de un cambio estructural en la matriz productiva, que se expresaba en una fuerte dependencia del saldo

positivo de los productos alimentarios, primarios y derivados (mientras los restantes componentes arrojaban crecientes saldos deficitarios).

Gráfico N° 1. Evolución del saldo comercial argentino por grandes rubros. Años 2002-2015.



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEPAL (clasificación por serie 777).

Como lo indica el gráfico N°1, hasta el año 2011 (último registro de alto crecimiento económico durante el ciclo de gobiernos kirchneristas), el saldo de combustibles, lubricantes, petróleo y derivados fue relativamente positivo (prácticamente U\$S 7.000 millones en 2010), pero se volvió primero casi nulo (2011-2012) y luego deficitario (desde 2013). En simultáneo, el resultado de alimentos, animales, bebidas, tabaco y aceites descendió sistemáticamente desde 2012, cayendo en U\$S 12.000 millones en 4 años (tanto por la merma persistente en precios como en cantidades desde 2013). Los restantes rubros permanecieron relativamente estables (todos deficitarios con excepción de “resto”, que al incluir productos mineros, arroja saldos superavitarios). Esta tendencia presionaba no sólo la situación cambiaria sino además financiera, en el marco de los compromisos del sector público asumidos bajo las renegociaciones y colocaciones de deuda en esos años; por lo que el régimen de administración del mercado cambiario implementado desde fines de 2011 se proponía sostener el nivel de divisas.

La forma de afrontar esta situación de menor holgura financiera coincidió con el giro heterodoxo que ensayó el gobierno después de la ratificación del mandato post elecciones (Manzanelli y Basualdo, 2017). Al control de cambios establecido en 2011 se le sumó la intervención en el sector energético a través de la expropiación del 51% del paquete accionario de Repsol en mayo de 2012. Sin embargo, el desendeudamiento financiado con reservas no detendría la marcha descendente de esta variable, en tanto la economía no creció en términos per cápita entre

2012 y 2015 (INDEC). Por estos motivos, hacia 2013 el gobierno volvió a emitir bonos en dólares en un contexto de caída sistemática de las reservas del Banco, implicando la regularización de las últimas deudas pendientes de reestructuración, en el marco del advenimiento de las dificultades en el frente externo y una serie de problemáticas y litigios abiertos con organismos internacionales. En el año 2014, los aumentos del endeudamiento externo público con no residentes obedecieron a dos operaciones de importante volumen: el acuerdo con los representantes de Repsol YPF (en concepto de indemnización vía emisiones en dólares por un valor nominal de unos U\$S 6.150 millones) y el entendimiento con los países miembros del Club de París (U\$S 9.690 millones). Ambas operaciones apuntaban a dejar allanado el camino para realizar nuevas colocaciones que permitieran financiar al Estado Nacional, en un cuadro de situación donde las reservas del BCRA declinaban, el superávit comercial disminuía y el perfil de vencimientos de deuda externa se agudizaba hacia 2015. Pero esta posibilidad fue bloqueada por el conflicto con los Fondos Buitre (Barrera y Bona, 2017).

Ante la imposibilidad de recurrir al endeudamiento para hacer frente a las dificultades externas, la situación de las reservas del BCRA se fue deteriorando. Al mismo tiempo, con la reversión de los términos de intercambio (desde 2012) el superávit comercial se extinguió y la apreciación cambiaria potenció esta dificultad (Cantamutto, Schorr y Wainer, 2016). Este cuadro de dificultades externas marcadas por el déficit de cuenta corriente, el acceso restringido al mercado de capitales, la persistente caída de reservas, una fuerte dependencia primario-exportadora e industrial-importadora y crecientes compromisos de pago en moneda extranjera, se encontraban en el centro de los problemas económicos que, hacia 2015, impedían mejoras en los ingresos reales de los sectores populares (Basualdo y Manzanelli, 2016), sumado a una erosión de las ganancias de la cúpula empresarial (Área de Economía y Tecnología-FLACSO-Argentina, 2018).

Este cuadro de situación, al que sin dudas cabe agregar factores simbólicos, culturales e ideológicos, contribuyó a la formación de un amplio abanico político y social neoliberal que derrotó en las elecciones presidenciales de 2015 al oficialismo.

3) El gobierno de Macri: restauración neoliberal

Después del ajustado triunfo electoral de Cambiemos en el ballottage de noviembre de 2015 (51,4 vs 48,6%), se verificaron una serie de transformaciones en materia política y económica que apuntaban a marcar diferencias con la administración kirchnerista. Para ilustrar la dinámica que asume el bloque en el poder en esta etapa, pueden apuntarse las manifestaciones de diversas fracciones del capital respecto tanto de las medidas emprendidas, metodología que emplea López (2015).

Uno de las primeras expresiones que cabe mencionar, indicativa del rumbo que emprendería la administración Cambiemos, se produjo en IDEA, el coloquio de la gran burguesía argentina, antes

de que asumiera M. Macri. Allí el presidente afirmó que *“en un año, al que le toque organizar el Comité de IDEA será un privilegiado, porque acá va a estar todo mi gabinete para trabajar y acordar toda la política”* (“Candidatos rindieron examen en IDEA pero Macri terminó jugando de local”, cronista.com 19/10/2015).

Por su parte, la Unión Industrial Argentina (UIA, dirigida por los grandes capitales industriales del país) también se alineó con el gobierno (que impuso a su propio candidato al frente de la misma: M. Acevedo, quien señaló recientemente: *“Hay chisporroteos y algunos problemas, pero lo que tenemos que ver es cuál es el rumbo, y el rumbo es el correcto”*, *La Nación*, 13/3/2018). También la Asociación de Bancos de Argentina (ABA, entidades de la gran banca extranjera, “Para los bancos extranjeros, el equipo de Macri es el Barsa”, *La Nación*, 27/11/2015) y la Sociedad Rural Argentina (SRA, principal representante de la oligarquía terrateniente) elogiaron al gobierno y esta última colocó a su titular al frente del Ministerio de Agroindustria en 2017 (L. Etchevere).

Otra de las manifestaciones del poder económico concentrado la realizó la Asociación Empresaria Argentina (AEA), celebrando el espíritu del nuevo gobierno y distinguiéndolo del precedente:

“No debe sorprender, entonces, que nuestra asociación se haya opuesto firmemente a la injerencia discrecional por parte del gobierno anterior en la vida de las empresas. (...) A la luz de lo expuesto es natural que desde la AEA tengamos expectativas muy positivas respecto del Gobierno que preside el Ing. Mauricio Macri. Sabemos que es un gobierno que valora el rol empresario, que trabajará por reconstruir la confianza tan deteriorada en años recientes, que establecerá reglas de juego claras y previsibles (...). Señor Ministro: sepa que puede su Gobierno contar con la más plena voluntad de colaboración por parte de la AEA” (“Palabras de Jaime Campos, presidente de AEA” Marriot Plaza Hotel, Buenos Aires. 15/12/2016, aeanet.net).

Como se desprende de las manifestaciones recogidas, se advierte que los bloques empresariales de mayor peso en diversos sectores, al menos a través de algunas de sus principales entidades, se propone una relación simbiótica con el nuevo gobierno.

Para examinar el mecanismo de construcción hegemónica y el bloque de poder que sustenta al proyecto neoliberal de la gestión de M. Macri, conviene evaluar algunas de las principales medidas de política económica, que presenten evidencias respecto de la dirección de este bloque dominante.

Cuadro N° 1. Principales medidas de política económica. Objetivos e implicaciones para distintas fracciones de clase.

medidas	objetivos de política económica	consecuencias	impacto en sectores				
			trabajadores	finanzas	capital extranjero	grupos económicos locales	pequeña burguesía
quita de licencias no automáticas, declaraciones juradas anticipadas, posiciones arancelarias y controles cambiarios	incremento de la apertura económica	aumento de las importaciones y disciplinamiento de precios internos	+ /-	+	+	+ /-	-
paritarias por debajo de la inflación (sector público como testigo)	caída de salarios	merma en consumo popular (recesivo) y aumento de tasa de ganancia	-	+	+	+	+ /-
quita de subsidios a las tarifas	recomponer la ganancia de los sectores de energía y transporte, evitar crisis energética	salarios y aumento de costos de producción. Incremento de ganancias en prestadoras	-	-	+	+ /-	-
quita de retenciones a las exportaciones	recomponer renta agraria apropiada por agroexportadores	caída de recaudación y aumento de precios alimentarios	-	+ /-	+	+	-
desregulación sectorial (BCRA, CNV, comercio, tierras, medios de comunicación, etc.)	potenciar el cuadro de negocios de sector privado concentrado	valorización financiera y mayor margen de ganancia para el sector privado	-	+	+	+ /-	+ /-
caída del gasto público (despidos, subsidios, ciencia, etc.)	reducir el déficit fiscal	desempleo, disciplinamiento salarial, caída del consumo	-	+	+	+ /-	-
endeudamiento externo público	Afrontar la restricción externa	incremento del pago de intereses y roll over de deuda	-	+	+	+	+ /-
política monetaria 1 (2016): devaluación	recomponer la ganancia de exportadores y detener la apreciación que impacta en sector externo	aumento de precios, redistribución regresiva del ingreso	-	-	+ /-	+ /-	+ /-
política monetaria 2: apreciación (2017)	contener la inflación, reducir el costo en pesos del pago de deuda externa	ingresos salariales por caída de la inflación, deterioro comercial y carry trade	+	+	+ /-	+ /-	+ /-

Fuente: elaboración propia en base a decretos del Boletín Oficial, comunicados del BCRA y notas periodísticas.

En primer lugar, lo que se pone de manifiesto de acuerdo al cuadro precedente es que los principales perjudicados de la batería de políticas destacadas son las clases subalternas. Los trabajadores sólo habrían “recibido” mejoras parciales vía ampliación de la canasta de consumo por importaciones (lo que sin embargo eleva el desempleo) y eventualmente por efectos de la apreciación cambiaria en 2017. En cambio, la devaluación de los salarios en dólares, el salto inflacionario de 2016, significativos y escalonados incrementos de tarifas de transporte y energía, despidos en el sector público, etc. han perjudicado severamente su situación. A su vez, las evidencias indican que en Argentina el endeudamiento externo es contrario a una redistribución progresiva del ingreso (Basualdo, 2010). Al calor de estas políticas, el empleo privado registrado apenas regresó a los niveles de 2015 hacia finales de 2017 (MTEySS) y la tasa de desocupación

pasó de 5,9 a 8,3% entre el tercer trimestre de 2015 e igual período de 2017 (INDEC). Este contexto facilita la pretendida reducción de los ingresos de los trabajadores: entre noviembre de 2015 y el mismo mes de 2017 los salarios del sector registrado cayeron un 4%, en tanto que los del sector informal lo hicieron aún más (CIFRA, 2018). Se suman además embates contra el mundo sindical, un proyecto de reforma laboral tendiente a la quita de derechos, hostigamiento a militantes populares, entre otros aspectos. También la pequeña burguesía mercado-internista se ha visto afectada debido al incremento de costos, la retracción del consumo y la suba de importaciones, aunque con efectos ambiguos en otros aspectos.

En cambio, el capital extranjero (vinculado a industrias extractivas) y el sector financiero parecen consolidarse como los líderes escogidos para el proyecto económico actual, a través de una visión mercado-externista y pro-financiera. Los grupos económicos locales, en cambio, han tenido mayores dificultades para hacer frente a la nueva situación, lo que afloró recientemente a través de disputas entre sectores industriales y el gobierno (“El Gobierno llama a la UIA para calmar la pelea por inversiones e importaciones”, *El País Diario*, 8/3/2018). En este sentido, se coincide con el análisis presentado en Manzanelli, González y Basualdo (2017).

4) Solución de corto plazo para la restricción externa: endeudamiento externo como motor económico del proyecto neoliberal en curso

Se mencionó previamente que uno de los factores fundamentales para entender la crisis del proyecto neodesarrollista y el advenimiento del gobierno de M. Macri fue la reaparición de la restricción externa. Se trataba de un aspecto que daba cuenta de los propios límites del esquema neodesarrollista, en tanto bloqueaba mejoras distributivas en el marco de la estructura productiva vigente (Bona y Wainer, 2017). Para afrontar esta problemática, el segundo gobierno de C. Fernández (2011-2015) exploró la posibilidad de volcarse a los mercados internacionales, pero los Fondos Buitre lo impidieron.

Una vez iniciada la gestión Cambiemos, en diciembre de 2015, la primera medida relevante para el sector financiero fue la eliminación del control de cambios y la devaluación del peso. Esas decisiones, que tendrían un fuerte impacto sobre los activos del BCRA por las operaciones de dólar futuro, se complementarían con la negociación con los holdouts para desactivar la “cesación parcial de pagos” y acceder al crédito internacional. Inmediatamente después, Argentina emitió bonos soberanos por U\$ 16.500 millones, de los cuales U\$ 9.300 millones se utilizaron en efectivo para cancelar demandas de los holdouts (Barrera y Bona, 2017).

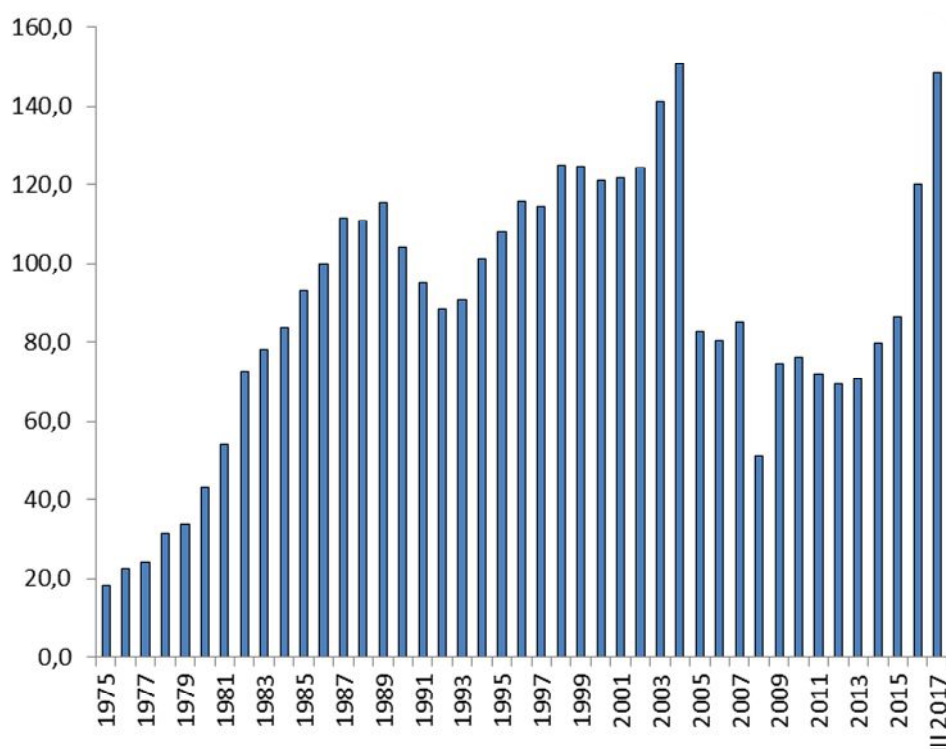
Este proceso sentó las bases para reeditar la valorización financiera en Argentina, que se produciría a través de un inédito proceso de endeudamiento externo del sector público. No sólo el

gobierno central, sino también los estados subnacionales se lanzaron a los mercados internacionales, elevando rápidamente el apalancamiento estatal (UMET).

Las dimensiones de este nivel de emisiones del sector público, ya se han transformado en el proceso de endeudamiento más veloz y voluminoso de la historia del país. Tomando en cuenta que el período de valorización financiera observado entre 1976 y 2001 tuvo en el endeudamiento externo público uno de sus pilares constitutivos, el actual ciclo iniciado bajo la administración Cambiemos invita a pensar si aquella lógica logrará consolidarse, cerrando el eventual “paréntesis” verificado durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015), aunque a diferencia de las etapas anteriores (Basualdo y Bona, 2017), el sector privado no ha participado decisivamente de este ciclo.

Gráfico N 2. Evolución del stock de endeudamiento público externo (por sector residente).

Millones de dólares corrientes y constantes (2017). Años 1975- 2017*.



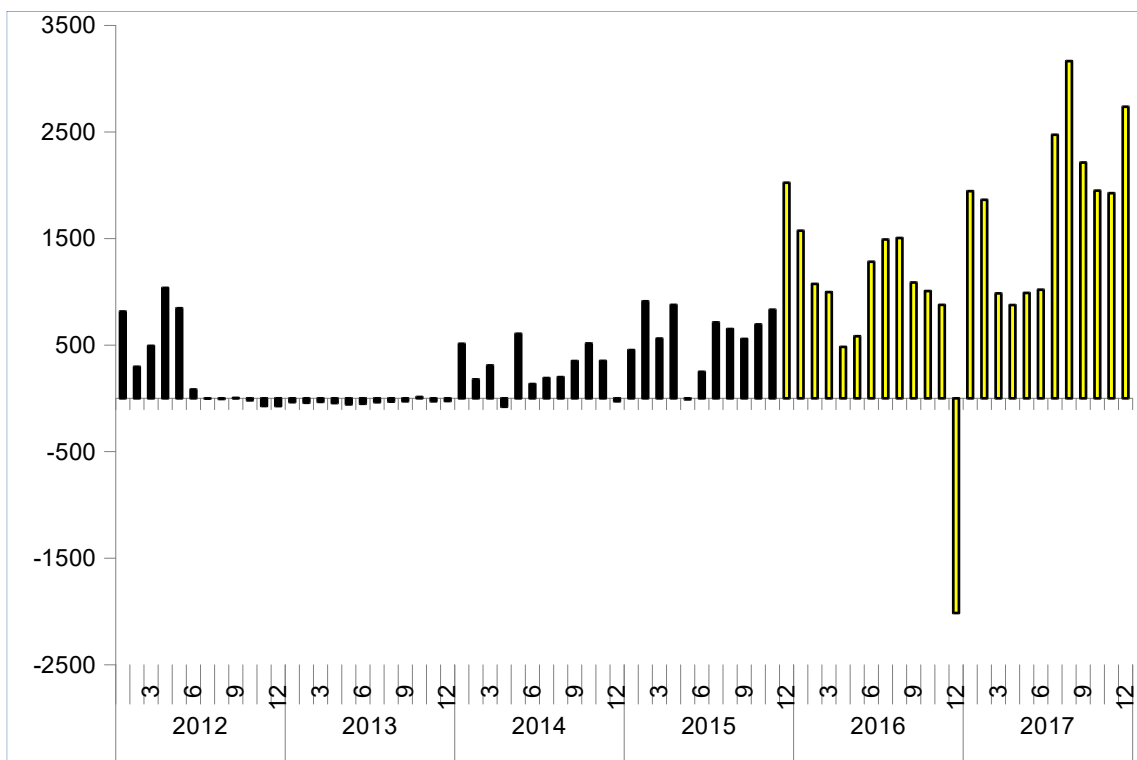
Fuente: elaboración propia en base a Banco Mundial, INDEC y Basualdo (2010). * tercer trim.

Para tener una mirada de mayor alcance sobre el fenómeno en curso, el gráfico N° 2 muestra la evolución del endeudamiento externo público (por sector residente) desde 1975 al tercer trimestre de 2017. El mismo permite constatar que durante la etapa de valorización financiera (1976-2001) esta variable se incrementó, prácticamente, de manera sistemática. Sin embargo, hubo distintas etapas en su seno: la dictadura (1976-1983) llevó la deuda externa pública de US\$ 4 mil millones a unos US\$ 31,7 mil millones, que el gobierno radical de Raúl Alfonsín dejó en US\$ 58,4 mil millones. Durante la convertibilidad, la misma alcanzó los US\$ 88,3 mil millones en el año 2001.

El paréntesis de la postconvertibilidad, en rigor, rige entre 2005 y 2015, ya que entre 2002 y 2004 la deuda externa pública (al acumular la morosidad del capital y los intereses en default) se incrementó hasta alcanzar el pico de U\$ 116,2 mil millones en 2004. Los canjes de 2005 y 2010 permitieron una caída del stock de compromisos externos de la administración pública, cerrando el 2015 en aproximadamente unos U\$ 101,7 mil millones. Como se advierte, el ritmo de endeudamiento actual supera con creces todos los anteriores, ya que en apenas un año y 9 meses, la deuda externa pública creció en un 50%, alcanzando unos U\$ 148.000 millones. Si se miran los resultados en dólares constantes de 2017, el actual registro prácticamente iguala los niveles de 2003, la peor marca histórica. Como se advierte, esta respuesta a la problemática de la restricción externa no representa una solución, sino que más bien tiende a consolidar un aparato productivo extrovertido y desintegrado, consistente con la apuesta a una inserción internacional primario-exportadora pero incapaz de redundar en mejoras distributivas (Arceo, 2016; Belloni y Wainer, 2016).

El otro eslabón de la valorización financiera, que rigió entre 1976 y 2001, había sido la fuga de capitales locales al exterior. En este caso, cabe mencionar que durante el período de gobiernos kirchneristas no puede hablarse de un paréntesis, ya que el fenómeno permaneció, dejando en claro que la conducta del sector privado en este etapa continuó bajo los lineamientos que habían prevalecido durante el neoliberalismo (Sbattella, Chena, Palmieri y Bona, 2013). Sin embargo, recientes eventos permiten inferir que la fuga de capitales ha tomado una dinámica ascendente de significativa magnitud.

Gráfico N° 3. Evolución mensual de la formación de activos externos del sector privado no financiero. Enero 2012- Diciembre 2017.



Fuente: elaboración propia en base a datos del BCRA.

En los últimos cuatro años de gobiernos kirchneristas, la formación de activos externos del SPNF acumuló un total de U\$ 12.750 millones. Desde diciembre de 2015 a igual mes de 2017 la misma alcanzó los U\$ 34.120 millones, cerca del triple en tan sólo dos años.

La lógica del endeudamiento externo que financia la fuga de capitales también se explica por la política monetaria del Banco Central, que desplegó un paquete de medidas que posibilitaron el carry trade o “bicicleta financiera”. Desde enero de 2016 las tasas de las letras del BCRA se han mantenido por encima de la inflación, en tanto que se mantuvo relativamente estable el tipo de cambio. Sumado a ello, se liberalizaron los controles de capitales, permitiendo el ingreso de inversiones “golondrina”: los inversores extranjeros adquirieron pesos al tipo de cambio de referencia, los depositaron en letras de alto rendimiento y después, cancelada la operación, pudieron volver a comprar dólares para fugarlos al extranjero. La inversión de cartera entre enero de 2016 y septiembre de 2017 ha sido de 59.597 millones de dólares (INDEC).

Como se aprecia, la “rueda de auxilio” del actual esquema económico es el crédito externo, aspecto que puede tornarse más arduo si EEUU decide elevar sus tasas de interés de referencia.

Conclusiones

Después de 12 años del ciclo neo-desarrollista, Argentina modificó su patrón de acumulación con la llegada de M. Macri al poder. El bloque de poder durante el kirchnerismo había virado desde una estrategia hecha a medida de los grupos económicos locales, hacia un esquema populista, tensionado severamente por la situación externa, que bloqueó sus perspectivas de consolidación.

Las clases dominantes se reorganizaron en un nuevo bloque de poder bajo Macri, ahora liderado no por los grandes grupos del capital industrial, sino por el capital extranjero y financiero, que dirigen hegemonícamente esta etapa, abroquelando a los grupos económicos, que pasaron a ocupar un lugar subordinado. Ello se desprende tanto de las manifestaciones públicas de los referentes del capital concentrado como de un conjunto de políticas económicas implementadas desde diciembre de 2015.

Sin dudas, uno de los problemas económicos centrales a atender era la restricción externa. La alianza Cambiemos lo hizo con el proceso de endeudamiento externo público más importante de la historia nacional, distinguiéndose de anteriores etapas de la valorización financiera donde el incremento de los pasivos corría a cuenta tanto del sector público como de los privados (Basualdo y Bona, 2017).

Como hipótesis final, que requiere mayor tiempo y evidencias para constatar, sugerimos que la estrategia económica del actual bloque de poder se basa en la redefinición de la estructura productiva, impulsando un modelo estrictamente primario-exportador y de servicios, que obligaría a una reconversión de los grupos económicos locales hacia esos negocios.

Bibliografía

Arceo, E. (2016). La política exterior de Macri: la reprimarización de la economía argentina como objetivo. *Realidad Económica* N° 300, 17-46.

Barrera, M. y Bona, L. (2017). La persistencia de la fuga de capitales y el crucial conflicto con los Fondos Buitre durante el ciclo kirchnerista. En Basualdo (editor), *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: siglo XXI editores.

Basualdo (2010): *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Basualdo (2011): *Sistema político y modelo de acumulación: tres ensayos sobre la Argentina actual*. Atuel, Buenos Aires.

Basualdo, E. y Bona, L. (2017). La deuda externa (pública y privada) y la fuga de capitales durante la valorización financiera. En Basualdo (editor), *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: siglo XXI editores.

- Basualdo, E. y Manzanelli, P. (2016). Régimen de acumulación durante el ciclo de gobiernos kirchneristas. *Realidad Económica* N° 304, 6-40.
- Belloni, P. y Wainer, A. (2016). La “solución” de Cambiemos al estrangulamiento externo: El remedio, peor que la enfermedad. En “La economía del primer año de Cambiemos”. Buenos Aires: Fundación Ebert.
- Bona, L. (2016). El gobierno del PRO en Argentina ¿nueva hegemonía y bloque en el poder?. En IX Jornadas de Sociología de la UNLP. Diciembre. La Plata.
- Bona, L. y Wainer, A. (2017). Vigencia de la teoría latinoamericana del desarrollo y la dependencia. ¿qué queda a la luz de la experiencia neodesarrollista? En XXXI Congreso de ALAS, diciembre, Montevideo.
- Bonnet, A. y Piva, A. (2013): “El estado en el kirchnerismo. Un análisis de los cambios en la forma de estado a partir de la crisis de 2001” enedGrigera, J. (comp.): *La postconvertibilidad a debate*. Imago Mundi, Buenos Aires.
- Braun, O. y Joy, L. (1981). Un modelo de estancamiento económico. Estudio de caso sobre la economía argentina. *Desarrollo Económico* vol. 20, N° 80, 585-604.
- Canttamutto, F., Schorr, M. y Wainer, A. (2016). El sector externo de la economía argentina durante los gobiernos del kirchnerismo (2003-2015). *Realidad Económica* 304, 41-73.
- CEPAL (2011). Perspectivas económicas de América Latina 2012. Santiago: CEPAL.
- CENDA (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Buenos Aires: Cara o ceca.
- Chena, P., Panigo, D., Wahren, P. y Bona, L. (2018). Los tres modelos de la postconvertibilidad. Mimeo.
- Cieza, G. (2006): *Borradores sobre la lucha popular y la organización*. Buenos Aires: Editorial El colectivo.
- CIFRA (2018): “El balance laboral de los dos primeros años del gobierno de Cambiemos”. Informe Especial, febrero. www.centrocifra.org.ar.
- Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico* vol. 12, N° 45, 6-30.
- Félicz, M. y López, E. (2012): *Proyecto neodesarrollista en Argentina. ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa del desarrollo capitalista en Argentina?* Editorial El Colectivo. Buenos Aires.
- Gramsci, A. (2003): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Katz, C. (2015): *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Buenos Aires: Batalla de ideas.
- López, E. (2015): “Emergencia y consolidación nuevo modo de desarrollo: Un estudio sobre la Argentina post-neoliberal (2002-2011)”. Tesis doctoral. FaHCE UNLP.

- Manzanelli, P. y Basualdo, E. (2017). La era kirchnerista. El retorno de la economía real, el desendeudamiento externo y las pugnas por la distribución del ingreso, 2003-2015. En Basualdo (editor), *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: siglo XXI editores.
- Manzanelli, P., González, M. y Basualdo, E. (2017). La primera etapa del gobierno de Cambiemos. El endeudamiento externo, la fuga de capitales y la crisis económica y social. En Basualdo (editor), *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: siglo XXI editores.
- Míguez, P. (2010): “El debate contemporáneo sobre el Estado en la teoría marxista: su relación con el desarrollo y la crisis del capitalismo”, *Estudios Sociológicos XXVIII (84)*, México.
- Poulantzas, N. (1973): *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Siglo XXI, México.
- Retamozo, M. y Muñoz, M. (2012). Kirchnerismo: Gobierno, política y hegemonía. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, diciembre, La Plata.
- Sanmartino, J. (2009): “Transformaciones económicas y dinámicas políticas después de la crisis”. <http://www.lahaine.org/index.php?p=27528>.
- Sbattella, J., Chena, P., Palmieri, P. y Bona, L. (2013). El excedente económico y sus usos en la Argentina de la postconvertibilidad (2003-2011). *Realidad Económica N° 276*, 9-33.
- Vilas, C. (2016). Política, Estado y clases en el kirchnerismo. Una interpretación. www.cmvilas.com.ar.
- Wainer, A. (2016): “¿El populismo imposible? Economía y política en la Argentina reciente”, *Revista Épocas, N° 2*, Buenos Aires.